

ALONSO DE VERACRUZ Y LAS ENCRUCIJADAS DE LA LÓGICA EN EL SIGLO XVI

Lógica, humanismo, ciencia: las tres son áreas de visita obligada para conocer el pensamiento filosófico español del siglo XVI a través del espejo de Salamanca (Muñoz, 1981). También pueden serlo para estudiar la contribución salmantina a la conformación inicial de la cultura académica iberoamericana. Sin embargo, de entrada, no estarán de más ciertas cautelas: unas en razón de que esas tres áreas no tienen ni una constitución uniforme, ni un desarrollo acompasado; otras en vista de los desequilibrios que acusa nuestra propia situación historiográfica¹. Con esto quiero decir que las observaciones que siguen no serán concluyentes, menos aún definitivas.

Por otro lado, no voy a hablar de áreas sino de encrucijadas —lugares tan propicios para los encuentros como para las despedidas—, en términos más acordes con la compleja dinámica histórica de la lógica hispana del siglo XVI. Nuestra lógica se ve ante tres encrucijadas. Dos son las confrontaciones: 1.^a) entre la lógica escolástica medieval y la postmedieval; 2.^a) entre la lógica escolástica, en general, y la dialéctica civil —humanista—. La 3.^a) es la que vienen a configurar dos formas dispares de demostración científica, legadas por la tradición: el modelo teórico de *Segundos Analíticos* y sus comentarios, es decir el programa «aristotélico», y la práctica de la demostración en matemáticas, digamos el paradigma «euclídeo». Aparte de otros factores externos concurren-

1 Así nos encontramos con a) una información relativamente amplia acerca de la lógica escolar —tanto en sus aspectos institucionales como doctrinales—, pese a la falta de ediciones críticas; b) el peso de la historiografía tradicional de índole cultural y literaria sobre nuestra visión de las corrientes humanistas en España, peso que sólo hace unas pocas décadas se ha empezado a equilibrar con el estudio de otros aspectos, e. g., científicos o técnicos, de la época humanista; c) la desproporción entre los textos impresos y los manuscritos en ciertos campos de conocimiento del Siglo de Oro, como la geometría aplicada, donde los manuscritos existentes son mucho más numerosos y algunos llegan a alcanzar mayor nivel y calidad científica que los textos impresos.